



L'HÔTEL LAURISTON: UNA RESIDENCIA EN PARÍS PARA LA DUQUESA DE ALBA

L'HÔTEL LAURISTON: A RESIDENCE IN PARIS FOR THE DUCHESS OF ALBA

ALEJANDRO ESPEJO FERNÁNDEZ

Oui, j'ai pleuré en apprenant l'incendie de ma chère villa de Biarritz. Avez-vous remarqué? Toutes les demeures où j'ai vécu mon existence de souveraine, où j'ai connu l'orgueil et la séduction du pouvoir, ont péri dans les flammes: Les Tuileries, Saint-Cloud, Biarritz!

RESUMEN

Pocos días después de conocer las noticias sobre el incendio que en 1903 arrasó la antigua villa de recreo que la emperatriz Eugenia poseyó en Biarritz, su tristeza ante la desaparición del que fue uno de los edificios más emblemáticos de su reinado. Como ella misma indicaba, con anterioridad al fuego de la villa de Biarritz habían sucumbido ante las llamas los palacios de las Tullerías y de Saint-Cloud -a pesar de que dos palacios tan significativos del reinado del último Bonaparte como son los de Fontainebleau y Compiègne permanecen a día de hoy intactos-. Se olvidó la emperatriz de un tercer edificio desaparecido, el conocido como hôtel d'Albe -hotel de Alba en español-, adquirido por ella misma con la intención de destinarlo a las estancias de su familia en la capital francesa.

Palabras clave: Eugenia de Montijo, Duquesa de Alba, L'HÔTEL LAURISTON

ABSTRACT

A few days after hearing the news about the fire that in 1903 devastated the old recreational village that Empress Eugenia owned in Biarritz, her sadness at the disappearance of what was one of the most emblematic buildings of her reign. As she herself indicated, prior to the fire in the town of Biarritz, the palaces of the Tuileries and Saint-Cloud had succumbed to the flames - despite the fact that two such significant palaces of the reign of the last Bonaparte as those of Fontainebleau and Compiègne remain intact to this day. The empress of a third missing building was forgotten, the one known as the *hôtel d'Albe* -Hotel de Alba in Spanish-, acquired by herself with the intention of using it for her family's stays in the French capital.

Key Words: Eugenia de Montijo, Duquesa de Alba, L'HÔTEL LAURISTON

CON ESTAS PALABRAS EXPRESABA la emperatriz Eugenia, pocos días después de conocer las noticias sobre el incendio que en 1903 arrasó la antigua villa de recreo que poseyó en Biarritz, su tristeza ante la desaparición del que fue uno de los edificios más emblemáticos de su reinado. Como ella misma indicaba, con anterioridad al fuego de la villa de Biarritz habían sucumbido ante las llamas los palacios de las Tullerías y de Saint-Cloud -a pesar de que dos palacios tan significativos del reinado del último Bonaparte como son los de Fontainebleau y Compiègne permanecen a día de hoy intactos-. Se olvidó la emperatriz de un tercer edificio desaparecido, el conocido como *hôtel d'Albe* -hotel de Alba en español-, adquirido por ella misma con la intención de destinarlo a las estancias de su familia en la capital francesa.

Esta última mansión, el hotel de Alba, si bien desapareció años antes que las Tullerías y Saint-Cloud, casi no ha dejado rastro en los estudios dedicados al Segundo Imperio. Ya sea por falta de interés en los historiadores, por la insuficiente documentación o simplemente por considerar anecdótica su existencia -pues es cierto que fue ocupado durante apenas poco más de un lustro-, la realidad es que la existencia de este edificio ha pasado inadvertida para la mayoría. Únicamente podríamos señalar como excepción los trabajos de Catherine Granger² y de Alison McQueen³, quienes estudiaron respectivamente la faceta como coleccionistas de Napoleón III y Eugenia.

¹ Maurice PALÉOLOGUE, *Les entretiens de l'Impératrice Eugénie*, Paris: Plon, 1928, p. 25-26.

² Catherine GRANGER, *L'Empereur et les arts. La liste civile de Napoléon III*, Paris: École de Chartres, 2005.

³ Alison MCQUEEN, *Empress Eugénie and the Arts*, Surrey: Ashgate Publishing, 2011.

Sin embargo, los datos aportados por ambas autoras únicamente dan una ligera idea de cómo fue este edificio que tanto simbolismo tuvo para Eugenia, ya que pretendió materializar en él el inmenso afecto que nunca dejó de sentir por sus parientes españoles.

La ausencia de referencias en las biografías y monografías dedicadas a la emperatriz contrastan con la abundancia de alusiones que podemos encontrar en la prensa de la época, lo que da buena cuenta del interés que generó esta residencia entre sus contemporáneos.

Por ello, en este artículo se ha pretendido reconstruir en la medida de lo posible la historia del hotel de Alba y de los acontecimientos que en él tuvieron lugar, recuperando así un edificio tan relevante para el París de mediados del siglo XIX.

1. DOS HERMANAS SEPARADAS POR UN TRONO

Las circunstancias que moldearon la infancia y juventud tanto de Eugenia como de su hermana Francisca -conocida familiarmente como Paca- hicieron que ambas se profesaran un gran cariño, lo cual se refleja en la numerosa correspondencia que las dos mantuvieron a lo largo de su vida.

El matrimonio de Eugenia con Napoleón III hizo que, por razones obvias, ésta se estableciera de forma definitiva en Francia, separándose de su hermana Paca. La añoranza de España y, sobre todo, de Paca aparecen recurrentemente en las cartas que Eugenia le enviaba a su hermana. En esta correspondencia también son constantes las invitaciones a que ella y su marido, el duque de Alba, fueran a Francia a visitarla.

Así, por ejemplo, en una misiva fechada a 22 de febrero de 1853 -menos de un mes después de su boda con el emperador-, Eugenia le escribía a Paca: “No te puedes figurar las ganas que tengo de verte. Bien podrías arreglarte de modo de poder estar aquí para marzo para cazar en Fontainebleau. Luis [Napoleón III] me ha encargado de convidarte y a James también”⁴.

En mayo de ese mismo año, ante el anuncio de la próxima visita de Paca, Eugenia escribía lo siguiente: “En fin, estoy loca de contento cuando pienso que te voy a abrazar tan pronto y casi me hace olvidar esta idea los días tan fastidiosos que llevo en la cama y con la perspectiva de quedarme en ella todo el día de mayo; pero como no sueño más que en junio, todo es llevadero. Por Dios, acuérdate de lo mucho que deseo verte y que sería una crueldad de retardar tu viaje”⁵.

En junio, cerca ya de la visita de la duquesa de Alba, la emperatriz no podía

⁴ Félix LLANOS Y TORRIGLIA, *Cartas familiares de la emperatriz Eugenia*, Barcelona: Iberia, 1944, p. 139.

⁵ Félix LLANOS Y TORRIGLIA, *Cartas familiares de la emperatriz Eugenia*, op. cit., p. 148.

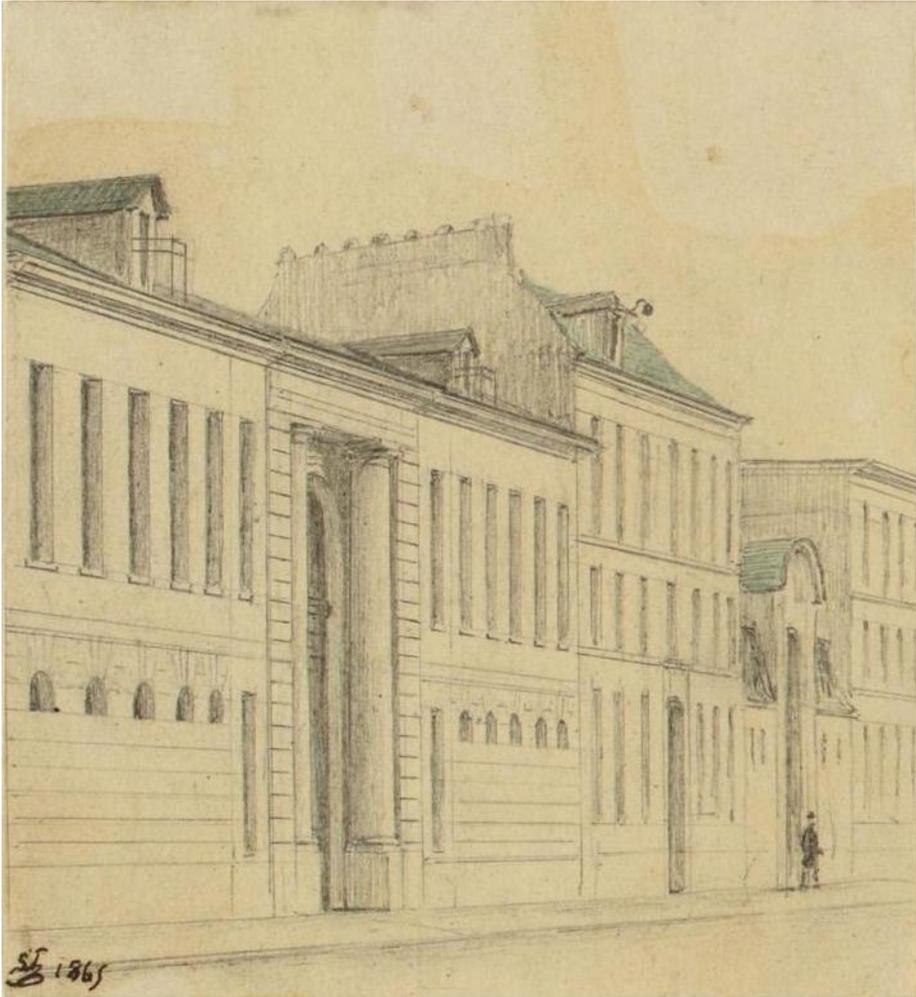


Ilustración 1. El hotel Soult (Musée Carnavalet)

dejar de mostrar su entusiasmo ante el próximo reencuentro: “Ya sé que estás a punto de venir; que está tu casa tomada, y sin embargo creo que es un sueño”⁶. En sentido contrario, el 30 de septiembre Eugenia escribía a Paca visiblemente afectada por el hecho de que hubiera regresado ya a España: “He encontrado esto muy triste desde que te has marchado. Pero, ¡cómo ha de ser! Nuestro destino es tan distinto que no podemos ya estar juntas por mucho tiempo. Todo te llama en España, y a mí todo me detiene aquí”⁷.

No es por ello de extrañar que apenas unos pocos meses después Eugenia se lanzase a la búsqueda de una residencia en París a fin de que su hermana tuviera

⁶ Félix LLANOS Y TORRIGLIA, *Cartas familiares de la emperatriz Eugenia*, op. cit., p. 151.

⁷ Félix LLANOS Y TORRIGLIA, *Cartas familiares de la emperatriz Eugenia*, op. cit., p. 152-153.

más fácil el prolongar sus estancias en la capital francesa. Para febrero de 1854 los planes de la emperatriz habían chocado con las dificultades propias del momento, como se deduce de la siguiente carta enviada a su hermana: “Mucho me alegraría haber comprado ya la casa; pero me temo sea imposible, pues me queda muy poco tiempo y muy poco dinero a causa de la miseria de este año; pero gracias a Dios ya salimos adelante”.

2. EN BUSCA DE CASA EN PARÍS

A finales de 1854 Eugenia había encontrado dos inmuebles posibles, cada uno situado a una orilla del Sena: el hotel Lauriston -en plenos Campos Elíseos- y el del mariscal Soult -entre la rue Saint-Dominique y la rue de l'Université-.

Por el primero pedían a la emperatriz “de un millón a un millón cien mil francos, sin los terrenos que tiene el diorama; por consiguiente, subirá todavía más”, mientras que por el segundo la cifra ascendía a “cerca de un millón”⁸.

El hotel Soult era una construcción de finales del siglo XVIII, obra de Jean-Baptiste-Louis-Élisabeth Le Boursier para Hélié-Charles de Talleyrand-Périgord, duque de Périgord y príncipe de Chalais. Durante el periodo inmediatamente posterior a la Revolución fueron célebres los bailes que en él organizó Madame de Caseaux, como recuerda en sus memorias la duquesa de Abrantes⁹. En 1803 el edificio pasó a ser propiedad del mariscal Soult, quien hizo instalar en él su importante colección de pintura -compuesta principalmente por cuadros robados durante su estancia en España al frente de las tropas napoleónicas-¹⁰.

Por su parte, el hotel Lauriston era de construcción más reciente, levantado en 1845 para el marqués de Lauriston según los planos de Louis Visconti. Situado en el número 77 de los Campos Elíseos a la altura de la actual rue Lincoln, su aspecto exterior era de estilo italiano, con pilastras dóricas decorando la fachada de la planta baja y corintias la del piso principal. El cuerpo central y los dos cuerpos laterales sobresalían ligeramente del resto de la fachada y el tejado, salpicado de mansardas, estaba recubierto de zinc.

La fachada trasera guardaba una apariencia más sencilla que la principal, con apenas unas pocas esculturas a modo de decoración. Los dos cuerpos laterales de la mansión se extendían ampliamente dejando entre medias una extensa terraza sobre la que se instaló un invernadero, que comunicaba con los salones de la

⁸ Félix LLANOS Y TORRIGLIA, *Cartas familiares de la emperatriz Eugenia*, op. cit., p. 170.

⁹ Duquesa de ABRANTES, *Memoirs of Napoleon, His Court and Family*, Nueva York: Appleton, 1867, p. 188.

¹⁰ Jean-Pierre WILLESME, “Hôtel de Talleyrand-Périgord, puis Soult” en Françoise MAGNY (coord.), *Le Faubourg Saint-Germain. Rue de l'Université*, París: Institut Néerlandais, 1987, p. 106-122.

planta baja a través de las ventanas de los mismos. Esta terraza-invernadero daba acceso a los jardines mediante una monumental escalinata doble. En cuanto a los interiores, éstos rompían con la estética exterior, pues eran de estilo rococó, con suntuosas *boiseries* forrando sus paredes. Las cocinas se encontraban en el sótano, debajo del piso bajo, y en el tercer nivel se encontraban seis cuartos de criados¹¹.

En opinión de Eugenia, el hotel Lauriston era “mucho más bonito”, aunque no tan cómodo y amplio como el de Soult, que contaba con cuatro “*appartements*”. La decisión final la dejaba en manos de su hermana, a quien estaba destinada la casa. Por ello, y para que Paca pudiera elegir con criterio, Eugenia le hizo llegar un permiso escrito que le permitiera acceder a la casa de Lauriston. Para visitar el hotel Soult, del que no contaba con la autorización pertinente, Eugenia sugirió a su hermana darle 20 francos al portero para que le dejara entrar al edificio. Una última recomendación que le hacía era que no dijera en ningún caso su nombre real, sino que se presentara únicamente como una compradora interesada en la propiedad¹².

3. DE *HÔTEL LAURISTON* A *HÔTEL D'ALBE*

El 7 de enero de 1855 la emperatriz escribió a su cuñado el duque de Alba comunicándole la adquisición de la antigua residencia del marqués de Lauriston: “Por fin tenemos el hotel Lauriston, con muebles y terrenos, y por primera vez estaréis convenientemente alojados”.

Le invitaba a que llevara a París “objetos de arte que no sepáis dónde colocar en Madrid”, como por ejemplo “tu colección de estampas [...] aquí la apreciarían más que en Madrid, que nadie habla de ella”.

La emperatriz se había encargado también de comprar los muebles, que aunque “no son muy nuevos, creo que se pueden recubrir”, confiando en que “Paca se ocupará de ello con coquetería”¹³. En una carta a su hermana, Eugenia le explicaba que el estilo era “a la inglesa porque es mucho más cómodo, aunque menos rico”, ya que “como no recibes mucha gente de cumplido, es más bonito así”¹⁴.

La toma de posesión de la casa por parte de Eugenia y los Alba no fue inmediata debido a que una de las condiciones para la venta era que hasta abril los propietarios no la abandonarían. Asimismo, y con el objeto de ampliar los jardines de

¹¹ “Champs-Élysées. Hôtels de Madame Lehon et M. Le Marquis de Lauriston”, *Revue de l'Architecture et des travaux publics* (1845), p. 138-140 y Félix LLANOS Y TORRIGLIA, *Cartas familiares de la emperatriz Eugenia*, op. cit., p. 183-184.

¹² Félix LLANOS Y TORRIGLIA, *Cartas familiares de la emperatriz Eugenia*, op. cit., p. 170.

¹³ Félix LLANOS Y TORRIGLIA, *Cartas familiares de la emperatriz Eugenia*, op. cit., p. 173-174.

¹⁴ Félix LLANOS Y TORRIGLIA, *Cartas familiares de la emperatriz Eugenia*, op. cit., p. 177.

la mansión, Eugenia adquirió varios solares contiguos, propiedad de entre otros el periodista Émile de Girardin. En octubre de 1855 los periódicos de la capital se empezaron a hacer eco de los trabajos de demolición de los antiguos edificios existentes en los terrenos comprados por la emperatriz¹⁵.

Sin embargo, las obras de acondicionamiento fueron acumulando sucesivos retrasos y a la altura de febrero de 1856 Eugenia se lamentaba de que “el hotel es una verdadera ruina [...] y no hay nada listo”¹⁶.



Ilustración 3. Estatua de Napoleón originalmente colocada en los jardines del hotel de Alba (Château de Compiègne).

¹⁵ *La Presse* (21 de febrero de 1855), p. 3 y *La Presse* (28 de octubre de 1855), p. 2.

¹⁶ Félix LLANOS Y TORRIGLIA, *Cartas familiares de la emperatriz Eugenia*, op. cit., p. 183.

Una vez terminaron las obras el resultado fue, según la princesa de Metternich, “una exquisita casa”¹⁷. Por desgracia no disponemos de excesivos detalles de los interiores, más allá de haber podido identificar algunas pocas pinturas que colgaban en sus paredes. Así, gracias a los inventarios de la época, sabemos que por las distintas estancias de la mansión se repartían varias vistas de Venecia; un bandido italiano obra de Jean Claude Bonnefond; un par de escenas de caza pintadas por Henry Auguste d’Ainecy de Montpezat; *Le premier pas* de Augustue Toulmouche; cuatro paneles pintados por Jules André para la antecámara; y una marina de François Pierre Bernard Barry¹⁸.



Ilustración 2. Vista del hotel de Alba desde los Campos Elíseos (*Le Monde illustré*)

Si bien la mayoría de los gastos fueron asumidos por Eugenia, también su marido aportó parte de los mismos. Así, en enero de 1857 por orden del emperador fueron puestos a disposición del arquitecto Hector-Martin Lefuel 57.250 francos en pago por los trabajos realizados en el hotel Lauriston. Además, Napoleón III cedió una estatua de Napoleón I vestido como emperador romano proveniente de su colección particular para que fuera colocada en el jardín delantero de la casa¹⁹.

¹⁷ Pauline METTERNICH, *My Years in Paris*, Londres: Eveleigh Nash & Grayson, 1922, p. 136.

¹⁸ Catherine GRANGER, *L'Empereur et les arts. La liste civile de Napoléon III*, op. cit., p. 463-464.

¹⁹ Catherine GRANGER, *L'Empereur et les arts. La liste civile de Napoléon III*, op. cit., p. 227 y 723.

4. ESPLENDORES FINALES DEL HOTEL DE ALBA

Si hubo una ocasión en que el hotel de Alba brilló en la escena mundana fue con motivo del baile de disfraces que la emperatriz organizó en él el 24 de abril de 1860. Los ecos de la celebración resonaron incluso fuera de Francia, como atestigua la siguiente carta enviada por la reina Sofía de Holanda a Lady Malet:

*“Nothing was talked of for a time at Paris than the fête at the Hôtel d’Albe, which was a most beautiful and foolish ball. Among others, the bedrooms upstairs were also thrown open; many couples went upstairs, bolted doors and acted scenes of the bal de l’opera. The Emperor heard it and declared there should be no second ball. An article from the Times prevented the Empress from wearing the dress of Diane which was quite ready and had cost 60.000 francs”*²⁰

Más allá de los rumores y maledicciones de la época, lo que es innegable es la magnificencia del baile dado por Eugenia, quien utilizó al duque Tascher de La Pagerie -primer chambelán de la emperatriz- y a su esposa como anfitriones interpuestos para, según algunas voces, evitar las críticas por los gastos de la celebración.

Para alojar al gran número de invitados se levantaron dos anexos al hotel de Alba que hicieran las funciones de salón de baile y comedor. Los espacios fueron concebidos como si de los escenarios de una ópera se tratasen, para lo cual fueron contratados los pintores Joseph Nolau y Auguste-Alfred Rubé -especialistas en crear decorados para el teatro-, que trabajaron bajo las órdenes del arquitecto Victor Rupricht-Robert²¹.

El gran salón de baile, descrito por uno de los invitados como “un sueño de indescriptible esplendor”, se instaló junto a la fachada delantera y fue decorado en tonos dorados y con suelo de parqué. La orquesta, dirigida por Johann Strauss II, se situaba al final de la sala, tras unos macetones de lirios y narcisos²².

Sobre la medianoche el duque de Tascher de La Pagerie anunció la entrada de las 16 mujeres que representarían una cuadrilla ambientada en los cuatro elementos. A cada una de las cuatro cuadrillas se le había asignado uno y sus integrantes portaban joyas acordes al elemento que representarían: las del grupo de tierra llevaban únicamente esmeraldas y diamantes; las de agua perlas y diamantes; las de aire turquesas y diamantes; y por último las de fuego rubíes y diamantes²³.

En cuanto al comedor donde se sirvió la cena, éste era una gran sala rodeada

²⁰ Sydney W. JACKMAN y Hella HAASSE, *A Stranger in The Hague*: Duke University Press, 1989, p. 210.

²¹ *L’Illustration. Journal Universel* (5 de mayo de 1860), p. 287–290.

²² *Figaro* (26 de abril de 1860), p. 2; “Le bal de l’hôtel d’Albe”, *Figaro* (29 de abril de 1860), p. 1–2; *L’Abeille impériale. Journal de la Cour* (1 de mayo de 1860), p. 7–8; *Le Monde Illustré* (5 de mayo de 1860), p. 291; “An Imperial Marquerade”, *Harper’s Bazaar* (25 de enero de 1868), p. 202–203.

²³ Pauline METTERNICH, *My Years in Paris*, op. cit., p. 136.

de balcones y balaustradas construido junto a la fachada trasera. En el extremo opuesto a dicha fachada se instalaron paneles pintados, un estanque y una fuente, lo que gracias a los juegos de luces generados por la iluminación creaba la sensación de que el comedor estuviera abierto a un parque iluminado por la luna. En mitad de este gran salón se distribuían las mesas en las que en torno a las dos de la mañana se sirvió la cena. La grandiosidad de este efímero comedor era tal que fue comparado con la representación que hizo Paolo Veronese de las bodas de Caná en la monumental obra que se exhibe en el Museo del Louvre.

Fue tal la fascinación que generó este baile que incluso uno de los asistentes, Alexandre Bardenet, compuso un poema elogiando el esplendor del evento²⁴.



*Ilustración 4. Las bodas de Caná por Paolo Veronese
(Museo del Louvre)*



Ilustración 5. Grabado realizado por Jules Gaildrau del comedor construido para el baile de disfraces celebrado el 24 de abril de 1860 en el hotel de Alba (L'illustration, Journal Universel).

²⁴ Alexandre BARDENET, *Souvenirs de la soirée du 24 avril 1860 à l'hôtel d'Albe, avenue des Champs-Élysées*, Paris: Renou et Malde, 1860.

5. DE LOS FASTOS AL LUTO

El gran baile de abril de 1860 fue la última gran ocasión en que el hotel de Alba se abrió a la alta sociedad. Unos días antes de la velada, la emperatriz recibió por conducto de su madre noticias de la frágil salud de la duquesa de Alba. Ante esta situación, Eugenia se apresuró a pedirle a su hermana que fuera a París, pretendiendo con ello someterla a los cuidados de los médicos franceses y que se alejara de las agitaciones políticas de Madrid.

Para mediados de mayo la duquesa de Alba continuaba en Madrid con un pronóstico nada halagüeño. En carta del día 16 Eugenia volvió a insistirle a su hermana para que se trasladara a la capital francesa “lo antes posible porque solamente en París se cura esa clase de enfermedades sin destruir la salud”.

El empecinamiento de Eugenia finalmente surtió efecto y para finales de julio su hermana ya estaba instalada en el hotel de Alba bajo los cuidados de su madre, la condesa de Montijo. La duquesa viajó desde Alicante hasta Marsella en el yate de la emperatriz y, una vez en suelo francés, llegó a París por la ruta de Lyon²⁵.

A últimos de agosto las dos hermanas volvieron a separarse, esta vez de forma definitiva, pues no volverían a reencontrarse nunca más. En esas fechas la emperatriz inició junto a Napoleón III una gira oficial que incluía los recientemente incorporados territorios de Saboya y Niza y, además, Argel.

Durante las tres semanas que duró el viaje Eugenia continuó carteándose con su hermana, cuyo estado empeoraba con el paso de los días. Así, el 30 de agosto le escribía en los siguientes términos: “Hoy voy a visitar las reliquias del Santo del país; todas mis oraciones quedarán reducidas a una: tu salud [...] Mi corazón siente cien veces tu mal, porque te tengo una ternura infinita. Por eso mi sentimiento por no estar a tu lado es ahora bien vivo, cuando podría servirte de algo”²⁶.

El 9 de septiembre la emperatriz dirigió las siguientes líneas a su madre: “¿Cuándo me podrás decir que está [Paca] bien del todo? Encuentro el tiempo muy largo cuando pienso en ella [...] Durante mi viaje no he hecho más que promesas a todas las Vírgenes que visitaba y [...] a medida que me alejo prometo cada vez más”²⁷.

Apenas una semana más tarde, mientras los emperadores se aproximaban a la costa argelina, la duquesa de Alba falleció a causa de una afección pulmonar. Un telegrama anunció el fatal desenlace a Napoleón III, quien decidió ocultarle la noticia a Eugenia hasta que hubieran tenido lugar los festejos organizados en

²⁵ Félix LLANOS Y TORRIGLIA, *Cartas familiares de la emperatriz Eugenia*, op. cit., p. 227–228.

²⁶ Félix LLANOS Y TORRIGLIA, *Cartas familiares de la emperatriz Eugenia*, op. cit., p. 233.

²⁷ Félix LLANOS Y TORRIGLIA, *Cartas familiares de la emperatriz Eugenia*, op. cit., p. 237.

Argel en honor de la pareja imperial. Una vez conoció la noticia, la emperatriz “fue presa de un dolor feroz”²⁸.



Ilustración 6. *Fête donnée à l'empereur Napoléon III et à l'impératrice Eugénie à Alger, le 18 septembre 1860*, pintura de Isidore Alexandre Auguste Pils (Château de Compiègne).

Pedro Antonio de Alarcón dejó testimonio de los últimos momentos de vida de la duquesa de Alba, de los que fue testigo indirecto. En *De Madrid a Nápoles* podemos leer:

“Al pasar yo por los Campos Eliseos, de vuelta de paseo, me detuve como todos los días delante de su palacio, a fin de saber de ella. Pero los melodiosos acordes del Concierto Musard, que se hallaba establecido al aire libre, a pocos pasos de la morada de la enferma, me distrajeran un instante de mi propósito. La orquesta tocaba un potpourri de los más apasionados y tiernos aires de Donizetti [...] La joven duquesa estaría escuchando desde su lecho de agonía aquellos mismos ecos de sus pasadas agitaciones, aquellos suaves cánticos que compendiaban la existencia que iba a perder; aquellas voces de amor que le recordarían su largo reinado sobre las almas de cuantos la conocieron y a quienes ya no volvería a enajenar su hermosura [...] Pensando de esta manera, me aparté del concierto, y penetré en el Hôtel de Alba. Hacía dos minutos que la duquesa había expirado. Su muerte había sido envidiable por la resignación cristiana con que aquella mujer sublime la vio llegar. Y todavía, todavía en aquel momento, escuchaba yo desde

²⁸ Félix LLANOS Y TORRIGLIA, *Cartas familiares de la emperatriz Eugenia*, op. cit., p. 239–241.

*el interior del palacio los postreros acordes de aquel aria final de Luchia que empezaron a tocar cuando el alma de la duquesa se hallaba aún en este mundo*²⁹

El cuerpo de la duquesa fue enterrado en la iglesia de Rueil, donde reposaban los restos de la emperatriz Josefina y de la reina Hortesia, abuela y madre respectivamente de Napoleón III.

Con el pasar de las semanas, la ausencia de Paca se fue haciendo más pesada para la Eugenia, dando lugar a que el *hôtel d'Albe* se terminara convirtiéndose en un incómodo recordatorio de la enfermedad y muerte de su hermana. Al mes del fallecimiento escribió en los siguientes términos a su cuñado:

*“Encuentro París tan triste desde que no esta mi pobre hermana, que casi no me atrevo a pasar por aquella casa donde la dejé para no verla más. Creo que el sentimiento de no haber estado allí, a su lado, hace mayor aún mi pena. Por eso me parece que por muy triste que esté tu casa no te recuerda, por lo menos, más que la vida, mientras ésta de aquí representa todos sus últimos recuerdos y, por fin, su muerte*³⁰

A causa de ello la emperatriz tomó la decisión de demoler por completo la casa -pues afirmaba que “jamás, nadie debe habitar el cuarto de mi hermana”- y vender los terrenos. Con el producto de esta venta se cancelarían las deudas contraídas con Péreire y el Crédit Foncier y además Eugenia podría comprar una nueva residencia para su familia española. En un último intento por preservar junta a ella el recuerdo de su hermana, decidió “transportar, no solamente los muebles, sino todo lo que sea transportable: la cama y la chaise-longue las hago poner en una habitación mía en las Tullerías”³¹.

Una vez tomada la decisión, fueron varios los interesados en adquirir los terrenos, entre ellos un Rothschild y el ya citado Péreire³². Finalmente, en marzo de 1861 fue el Consejo Municipal de París el que se hizo con la propiedad tras pagar 5.027.000 francos³³. Apenas un mes más comenzaron los trabajos de demolición y en septiembre se aprobó la apertura de una nueva vía que atravesara el solar del antiguo hotel de Alba, bautizada como rue d'Albe -actual rue Lincoln-³⁴, con el objetivo de facilitar la parcelación y posterior venta por lotes de los terrenos.

²⁹ Pedro A. DE ALARCÓN, *De Madrid a Nápoles*, Madrid. Imprenta y librería de Gaspar, 1878, p. 55-56.

³⁰ Félix LLANOS Y TORRIGLIA, *Cartas familiares de la emperatriz Eugenia*, op. cit., p. 248-249.

³¹ Félix LLANOS Y TORRIGLIA, *Cartas familiares de la emperatriz Eugenia*, op. cit., p. 252-253.

³² Félix LLANOS Y TORRIGLIA, *Cartas familiares de la emperatriz Eugenia*, op. cit., p. 255.

³³ *L'Industrie du Nord et du Pas-de-Calais* (17 de marzo de 1861), p. 1.

³⁴ *Le Constitutionnel* (14 de abril de 1861), p. 2 y *Recueil des actes administratifs de la Préfecture du département de la Seine* (1861), p. 272.

Algunos elementos de la antigua residencia fueron preservados y trasladados, como las verjas que rodeaban la propiedad, reinstaladas en el jardín de Diana en Fontainebleau³⁵.

La demolición y subsiguiente parcelación del hotel de Alba tuvo como inesperada consecuencia la interposición por parte del diplomático Jules Le Roux de un pleito contra la emperatriz Eugenia. Le Roux era uno de los propietarios a los que Eugenia había adquirido una de las parcelas colindantes al originario hotel Lauriston –concretamente, la residencia de Le Roux se encontraba en el número 96 de la rue de Chaillot- bajo la condición de que no se construiría sobre ella y que, por tanto, se respetaría la vista de los Campos Elíseos de la que el diplomático gozaba desde su casa.

Una vez demolido el *hôtel d'Albe* y vendido el solar, Le Roux elevó una reclamación ante los tribunales porque entendía que la destrucción de su antiguo jardín y la edificación del mismo contravenía el contrato de compraventa firmado años antes. Finalmente, el juez encargado del caso falló a favor de los abogados de la emperatriz³⁶.

6. EL *HÔTEL GABRIEL*: UNA SEGUNDA RESIDENCIA PARA LOS ALBA

La idea de la emperatriz de adquirir una nueva residencia en París para su madre y sus sobrinos fue, como se ha señalado con anterioridad, prácticamente inmediata a la muerte de Paca. No parece, sin embargo, que en un primer momento su cuñado estuviera del todo de acuerdo en alojarse en una casa propiedad de Eugenia, como se deduce de una carta enviada por ésta a finales de noviembre de 1860 al duque de Alba:

*“Tu carta me ha causado pena, porque al decirme que no vendrás nunca a vivir en una casa mía, parece que consideras todo terminado, y que ya somos extraños uno a otro. Yo no puedo ir a veros. Si me dejáis, tendré que quedarme sola, sin poder ir a veros. Espero, pues, que no pensarás lo que me has escrito, y que te veré todos los años, como a tus chicos, a los que tan tiernamente quiero, más aún ahora que su pobre madre no está aquí para quererlos”*³⁷

La necesidad de tener a sus parientes cerca y mantener el contacto con ellos, como podemos ver en la anterior misiva, era para Eugenia una necesidad real. Por ello, mandó construir un nuevo hotel en la confluencia entre la rue de l'Élysée y la ave-

³⁵ *Le Pays. Journal de l'Empire* (19 de julio de 1861), p. 3.

³⁶ *L'Illustration. Journal Universel* (28 de diciembre de 1861), p. 415 y *Le Monde Illustré* (4 de enero de 1862), p. 14.

³⁷ Félix LLANOS Y TORRIGLIA, *Cartas familiares de la emperatriz Eugenia*, op. cit., p. 256–257.



Ilustración 7. La emperatriz Eugenia retratada por Franz Xaver Winterhalter en 1862 (Fundación Casa de Alba).

nue Gabriel -por ello es referido en algunas fuentes como *hôtel Gabriel*-, no muy lejos del desaparecido *hôtel d'Albe*. El proyecto corrió a cargo de Hector-Martin Lefuel, quien ya trabajó anteriormente para Eugenia en la remodelación del hotel Lauriston. Para finales de 1861 aún no habían terminado las obras, como le comunicaba Eugenia no sin cierto fastidio a su madre en una de sus cartas: “Tu hotelito adelante poco a poco: cuando no se está allí para vigilarle todos se pasean y casi no se trabaja. Sé, sin embargo, que la capilla está muy adelantada, y que todo estará terminado este verano”³⁸.

La planta baja del hotel contaba con un invernadero y al menos cuatro salones, uno de ellos de estilo chinesco -muy acorde con los gustos de Eugenia, impulsora del *musée chinois* de Fontainebleau- y otro en el que instaló las *boiseries* que adquirió en la subasta celebrada previamente a la demolición del *château* de Bercy -construido en el siglo XVII por el arquitecto François Le Vau-.

Precisamente uno de los salones de la planta principal estaba asignado específicamente al duque de Alba, lo que da buena cuenta del uso familiar que Eugenia tenía previsto darle a esta nueva residencia. La estancia fue decorada en tonos rojizos y sus dimensiones eran menores que las de los demás salones. Por ello debió de ser un espacio íntimo destinado a que el cuñado de Eugenia pudiera recibir a sus visitas. En sus paredes colgaban varias pinturas de temática paisajística y orientalista, así como dos vistas del estudio de la emperatriz en el palacio de las Tullerías³⁹.

Entre las numerosas pinturas que decoraban el hotel Gabriel se encontraban dos retratos de Eugenia, ambos con una fuerte carga simbólica. El primero de ellos, obra de Gustave Boulanger, presentaba a la emperatriz ataviada con ropas orientales, lo cual es una manifestación clara del gusto de Eugenia por Oriente y su afición a los disfraces -con los que se hizo retratar y fotografiar en numerosas ocasiones-.

El segundo de los retratos, pintado por Franz Xaver Winterhalter en 1862 por encargo de la emperatriz, tenía una índole más familiar, puesto que en él Eugenia está sentada en un sillón en cuyo respaldo aparece el escudo de los Álvarez de Toledo -linaje originario de los Alba- rematado con una corona ducal. Pintado en el margen izquierdo superior pueden verse los escudos correspondientes a los Bonaparte y a los Guzmán bajo la corona imperial y la inscripción “MARIA EUGENIA GUZMAN / COMITISSA TEBAE / GALLORUM / IMPERATRIX / MDCCCLXIII”⁴⁰.

³⁸ Félix LLANOS Y TORRIGLIA, *Cartas familiares de la emperatriz Eugenia*, op. cit., p. 266–267.

³⁹ Alison MCQUEEN, *Empress Eugénie and the Arts*, op. cit., p. 187–188.

⁴⁰ Leticia AZCUE BREA, “Empress Eugenia de Montijo: Art of the Second Empire and the Alba Family” en Fernando CHECA (coord.), *Treasures from the House of Alba. 500 Years of Art*

Este segundo retrato fue regalado por Eugenia a su cuñado y su presencia en el hotel pretendería remarcar ante todo el vínculo existente entre la emperatriz -que en la inscripción del margen izquierdo prefirió anteponer su condición de condesa de Teba a su dignidad imperial- y los Alba, pues como expresó con ocasión de la muerte de su hermana “nuestra familia está extinguida. Hasta yo misma Dios sabe dónde me llevarán los azares de la vida”⁴¹. El que no hubiera ningún retrato de Napoleón III en la mansión y la presencia de varias pinturas de temática española no vienen sino a confirmar esta idea de que el *hôtel Gabriel* era un espacio íntimo de Eugenia, una suerte de refugio alejado de la corte imperial, mediante el que pretendía mantener el vínculo con sus parientes españoles y con la propia España⁴².

Tras la caída de la monarquía en 1870 y el consiguiente exilio de la Familia Imperial en Inglaterra, mantener una propiedad semejante perdió todo sentido para la emperatriz, quien decidió vendérselo al financiero bávaro Maurice de Hirsch, barón Hirsch de Gereuth. A diferencia del *hôtel d’Albe*, el hotel Gabriel se ha conservado hasta nuestros días y en la actualidad es propiedad de la Presidencia de la República francesa, que ha instalado en el edificio parte de sus oficinas.

7. COMENTARIOS FINALES

Los escasos 15 años transcurridos desde la construcción del hotel de Alba -por entonces hotel Lauriston- hasta su demolición son un excelente reflejo de su época y de los personajes que lo habitaron. Así, en él se reflejan la decadencia de algunas de las grandes familias de la nobleza napoleónica, obligadas a desprenderse de sus propiedades -caso de los descendientes de Sault y de Lauriston-; los esplendores festivos del Segundo Imperio -la denominada *fête impériale*- y su utilización como forma de transmitir una imagen de Francia como nación próspera; la forma de sociabilidad de las élites imperiales, en especial su gusto por los bailes de disfraces, tan en boga durante este periodo; el ascenso de una nueva élite formada por financieros e industriales -los Péreire, los Rothschild, el barón Hirsch- que se hizo con los espacios anteriormente ocupados por la aristocracia; el reflejo del ascenso de esta nueva élite y su reflejo en el urbanismo, simbolizado por la sustitución de grandes propiedades como el hotel de Alba por otras más pequeñas y fáciles de vender a la burguesía ascendente.

En cuanto a Eugenia, el *hôtel d’Albe* nos habla de su apego por España y la permanente unión que siempre mantuvo con ella, materializada en la necesidad

and *Collectig*, Madrid: Ediciones El Viso, 2015, p. 280–307.

⁴¹ Félix LLANOS Y TORRIGLIA, *Cartas familiares de la emperatriz Eugenia*, op. cit., p. 261–262.

⁴² Alison MCQUEEN, *Empress Eugénie and the Arts*, op. cit., p. 186–189.

de tener a su familia cerca. También de sus gustos artísticos, tan influidos en parte por la política exterior del Segundo Imperio -volcado en Indochina, Argelia y Suez-.

Por último, de su faceta más personal y familiar, en especial del desconsuelo por la muerte de su hermana -una de las tantas pérdidas que sufrió a lo largo de su vida-, las complicaciones financieras derivadas de la caída de la Monarquía -que le obligaron a vender el hotel Gabriel- y la obligación que sintió siempre de estar cerca de sus sobrinos -algo que se hizo más patente con la muerte de su único hijo en 1879-.

En definitiva, con este artículo hemos pretendido recuperar la historia de un edificio que a pesar de su breve existencia fue testigo de significativos episodios de la vida de Eugenia e incluso del Segundo Imperio. Quién sabe si la historia del hotel de Alba, con su paso del esplendor a la tragedia sin solución de continuidad, no fue sino una metáfora de la vida de Eugenia, la española que fue la última mujer en sentarse en el trono de Francia.